

Claves para pensar los territorios desde la historia oral

Keys to think territories from oral history

**Sabrina Bermúdez, Graciela Fredianelli,
Lucas Herrera, Sofía Rizzo Gabriela Tejada**

Fecha de presentación: 30/10/18

Fecha de aceptación: 18/12/18

Resumen

En el presente artículo pretendemos dar cuenta de un conjunto de reflexiones derivadas del Proyecto de Investigación "Reconstrucción histórica de espacios barriales y sus problemáticas. Desde la memoria de los vecinos"¹ realizado durante el periodo 2016-2017. En particular, se analiza la presencia del Estado y de otros actores sociales en los procesos de resolución de problemas sociales en los barrios Revol, Bella Vista, Observatorio y Alberdi de la ciudad de Córdoba, desde la perspectiva de la historia oral.

Diferentes conceptos como espacio social, territorio, barrio, memoria colectiva se entrelazan para dar cuenta de las diversas historias hechas cuerpo por las/os vecinas/os y referentes de organizaciones sociales de los territorios que las han construido y resignificado, dotándolas de elementos comunes y, a la vez, diferenciados.

Abstract

In this article we intend to explain a set of theoretical reflections derived from the Research Project "Historical reconstruction of neighborhood spaces and their problems. From the memory of the neighbors" carried out during the period 2016-2017. In particular, we analyze the presence of the State and other social actors in the processes of solving social problems in the Revol, Bella Vista, Observatorio and Alberdi neighborhoods of the city of Córdoba, from the perspective of oral history, that is, of history made body by the neighbors and referents of social organizations. Different concepts such as social space, territory, neighborhood, among others, were synthesized in the diverse histories of a specific social and territorial space that was built and resignified by them, giving them common elements and, at the same time, differentiated. The conjunction between oral history and territory is a tool that nourishes the analytical perspective and intervention of Social

¹ Aprobado por SECyT UNC para el año 2016-2017. Directora: Mgter. Graciela Fredianelli. Co-directora: Lic. Sabrina Bermúdez. Integrantes: Lic. Cintia Nin, Lic. Marianela Grasso, Lic. Sofía Rizzo, Lic. Natalia González; Lic. Lucas Herrera, Lic. Gabriela Tejada. Lic. Cecilia Casanoves.

La conjunción entre historia oral y territorio se constituye en una herramienta que nutre la mirada analítica y la intervención del Trabajo Social y de otras profesiones vinculadas con procesos barriales y territoriales, a la vez, que fortalece las estrategias de resolución de problemas sociales desde la perspectiva de vecinas/os y de sus organizaciones.

Palabras clave

Historia oral, memoria, espacio social, territorio, barrio, problemas sociales.

Work and other professions linked to neighborhood and territorial processes, at the same time, which strengthens strategies for solving social problems from the perspective of neighbors and their organizations.

Keywords

Oral history, memories, social space, territory, neighborhood, social problems.

La historia oral como punto de partida

La historia oral y la memoria colectiva se constituyen en herramientas teórico-metodológicas que resultan claves para la reconstrucción de la historia de cada espacio territorial. Los testimonios de los actores son el principal insumo de trabajo, permitiendo una lectura de elementos objetivos y subjetivos, así como del contexto micro y macro donde se materializan las expresiones de la cuestión social. El recurso a las fuentes orales implica una perspectiva singular, que posibilita reconocer que *“no sólo regresan la complejidad a la historia, sino que ubican una vez más al ser humano en el centro de la misma”* (Pozzi, 2013:12).

La categoría “memoria” como herramienta conceptual guía la reconstrucción e interpretación del pasado desde el momento actual. Sostenemos con Halbwachs (2004a) que *“(…) cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, que este punto de vista cambia según el lugar que ocupa en ella y que este mismo lugar cambia según las relaciones que mantengo con otros entornos (...)”* (p. 36). Así, en el proceso de reconstrucción del pasado, a partir de fuentes orales, los recuerdos y relatos de las personas sacan a la luz las memorias individuales y reflejan la construcción de un pasado compartido.

La reconstrucción de las historias barriales permite adentrarnos en los procesos vividos en cuanto a los problemas sociales y las diferentes respuestas que se gestaron para resolverlos. En este sentido, en los relatos se entrelazan aspectos subjetivos que remiten a cómo cada una/o vivió un acontecimiento o momento histórico, con aspectos objetivos y estructurales que permiten dotar de significación y situar (temporal y espacialmente) ese relato o recuerdo. El desafío consiste en identificar y analizar las conflictivas articulaciones entre las historias individuales, familiares, comunitarias en la “vida cotidiana” con los contextos barriales, provinciales, nacionales e internacionales.

De allí que los patrones de asentamiento territorial y social no son independientes del principio que rige la estructuración de la sociedad, adquiriendo el espacio poblacional características de

apertura y conflictividad, con desigualdades producidas por el contexto social del que forma parte. En este sentido, el territorio es entendido como un espacio geográfico, demográfico, cultural, histórico, social y político que se compone de heterogeneidades en su interior y se constituye como espacio de tensión y conflicto; así como en espacio de vecindad, construcción de redes, cooperación y solidaridad (Acevedo y Aquín, 2000; Acevedo, 2006).

La pertenencia y la identificación con un grupo con el cual se comparte un pasado, abre las puertas a la posibilidad de reconstrucción colectiva de los hechos. Así, la memoria no se basa en la historia aprendida o en una sucesión cronológica de hechos y fechas, sino en la historia vivida, resaltando aquello que hace que un período se distinga de los demás a través de recuerdos que se actualizan, renombran y resignifican.

Entonces, nos preguntamos: ¿Qué se ha transformado y qué se ha conservado en los territorios estudiados? En los relatos recogidos se observa cómo se ponen en juego posiciones, representaciones, silencios y luchas de cada actor que ocupa un lugar particular en el espacio social. Al respecto, "(...) *la posición ocupada en el espacio social, ordena las representaciones de este espacio y las tomas de posición en las luchas para conservarlo o transformarlo*" (Bourdieu, 1997: 25). En este sentido, es importante advertir que el relato sobre lo territorial suele producirse y reproducirse desde una perspectiva androcéntrica, poniendo de relieve lo dominante del género y la presencia de las relaciones de poder en la nominación y los silencios.

Espacio social y territorio

La idea de producción del espacio social propuesta por Lefebvre, asentada en una dialéctica de la triplicidad, en diálogo con Harvey, así como la categoría barrio de Gravano (en sus dimensiones de estructura, identidad y espacio social), nos permiten analizar los principales acontecimientos y problemas sociales que marcaron la historia de Revol, Bella Vista, Observatorio y Alberdi en la ciudad de Córdoba.

Lefebvre (2013) inaugura el enfoque de derechos en el campo de los temas urbanos y de las ciudades, mientras que Harvey (2008), preguntando por "el derecho a la ciudad", se interroga: ¿De qué derechos hablamos? ¿Y de la ciudad de quiénes?

Para Lefebvre (2013) cada sociedad y, en consecuencia, cada modo de producción con las diversidades que engloba, produce un espacio que es un producto social:

"El espacio social contiene y más o menos asigna los lugares apropiados: (1) las relaciones sociales de reproducción -a saber las relaciones biofisiológicas entre los sexos, las edades, con la específica organización familiar-; (2) las relaciones de producción, la división del trabajo y su organización y, por lo tanto, sus funciones sociales jerarquizadas" (p. 91).

Si bien el autor distingue esos dos conjuntos de relaciones, sostiene que no pueden pensarse por separados, ya que la división del trabajo tiene impacto en la familia y la sostiene y, la organización

familiar interfiere en la división del trabajo. Con el advenimiento del capitalismo, y del neocapitalismo moderno, el espacio social adquiere mayor complejidad, implicando tres niveles de reproducción:

“(...) 1.- el de la reproducción biológica (la familia), 2.- el de la reproducción de la fuerza de trabajo (la clase obrera como tal) y 3.- el de la reproducción de las relaciones sociales de producción, es decir, las relaciones constitutivas de la sociedad capitalista, que cada vez más y mejor se imponen y se reclaman como tales. El rol del espacio en este triple ordenamiento debe estudiarse de acuerdo a su especificidad” (Lefebvre, 2013:91).

El espacio social contiene, entonces, relaciones de reproducción: biológica, de la fuerza de trabajo y de las propias relaciones sociales de producción. Pero también, el espacio social contiene representaciones de las relaciones sociales que *“(...) sirven para mantener estas relaciones sociales en estado de coexistencia y de cohesión” (Lefebvre, 2013: 92).*

Como se puede observar, para Lefebvre el espacio se convierte en un ámbito privilegiado para la dialéctica del espacio (compuesta por las representaciones del espacio, los espacios de representación y las prácticas espaciales).

“Es lo que denomina la dialéctica de la triplicidad (triplicité) en donde reivindica la necesidad de descubrir la “teoría unitaria” de los campos habitualmente aprehendidos de forma separada: el espacio físico (la naturaleza), el espacio mental (las lógicas y las abstracciones formales) así como el espacio social (el espacio de la interacción humana). Para Lefebvre (1974:36) estos tres ámbitos de la realidad espacial suelen ser analizadas por separado por parte de diferentes disciplinas, desde la geografía al urbanismo, pasando por la sociología, la filosofía o la arquitectura. Por ello propone la unificación de estos tres ámbitos en una única teoría (de la producción del espacio) con el fin último de exponer y decodificar el espacio” (Baringo Ezquerro, 2012: 114).

De este modo, en la reconstrucción histórica de cada territorio puede analizarse la dialéctica del espacio, es decir, las interrelaciones entre el espacio percibido (espacio físico-naturaleza), el espacio concebido (espacio mental-abstracción formal) y el espacio vivido (espacio de la interacción social).

La tríada conceptual propuesta por el autor refiere a:

“a.- La práctica espacial, que engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social; práctica que asegura la continuidad en el seno de una relativa cohesión. Por lo que concierne al espacio social y a la relación con el espacio de cada miembro de una sociedad determinada, esta cohesión implica un nivel de competencia y un grado específico de performance” (Lefebvre, 2013:92).

Las **prácticas espaciales** hacen referencia a las percepciones que tienen las personas del espacio en su uso cotidiano: sus rutas de paseo, los lugares de encuentro, etc. Se trata del espacio que integra las relaciones sociales de producción y reproducción, la interacción entre gente de diferentes grupos de edad y género, la producción material de las necesidades de la vida cotidiana y el conocimiento acumulado para transformar el ambiente.

"b.- Las representaciones del espacio, que se vinculan a las relaciones de producción, al "orden" que imponen y, de ese modo, a los conocimientos, signos, códigos y relaciones "frontales" " (Lefebvre 2013:92).

La representación del espacio –o espacio concebido- hace referencia a un espacio abstracto que se expresa en forma de mapas, planos técnicos, memorias, discursos, es decir, por un conjunto de signos, códigos y jergas específicas usadas y producidas por especialistas (por ejemplo de la geografía o de la arquitectura). Es la representación dominante en las sociedades ligada con las relaciones de producción existentes y con el orden que esas relaciones imponen. De allí que se asocie con la acumulación del capital, donde los procesos de producción y de reproducción se separan, a la vez, que el espacio adquiere una función instrumental. En la configuración del espacio abstracto juegan un papel determinante las representaciones del espacio y sus productores: los denominados tecnócratas que utilizan las herramientas del poder, propias del modo de producción hegemónico en cada momento histórico, para tratar de imponerlo al conjunto de la sociedad.

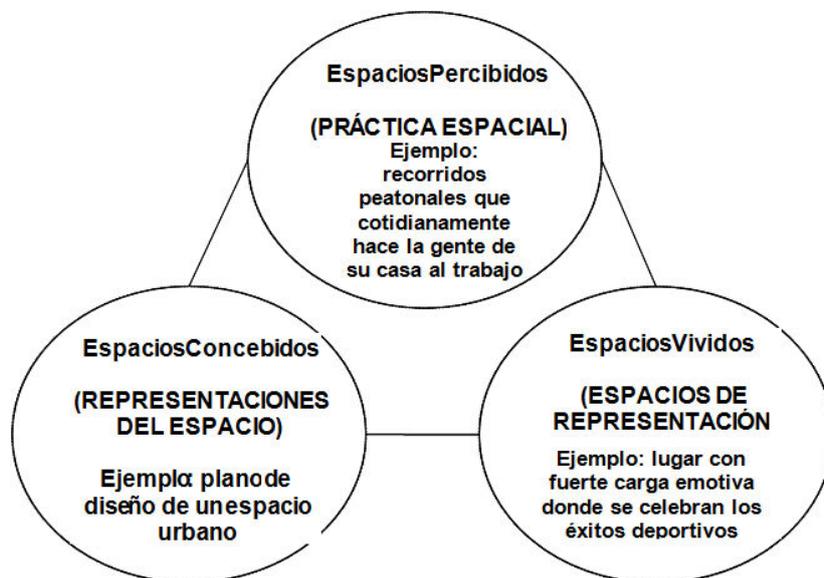
Por ello, adquiere una especial importancia en la producción y reproducción del espacio dominante la generación de un nuevo discurso e ideología denominada "urbanismo", que encubre una estrategia de dominación de clase, obsesionada con la planificación, la racionalidad científica, la clasificación y el control.

"c.- Los espacios de representación, que expresan (con o sin codificación) simbolismos complejos ligados al lado clandestino y subterráneo de la vida social, pero también al arte (que eventualmente podría definirse no como código del espacio, sino como código de los espacios de representación)" (Lefebvre 2013:92).

El **espacio de representación** es el espacio vivido directamente por sus habitantes a través de una compleja amalgama de símbolos e imágenes. Es un espacio que supera el espacio físico, debido a que la gente hace un uso simbólico de los objetos que lo componen, convirtiéndose en el lugar de la resistencia y de los contraespacios (Oslender, 2010, citado en Baringo Ezquerra, 2012). El espacio de representación, en definitiva, es un espacio "objeto de deseo" por parte de las/os "especialistas" que intentan codificarlo, racionalizarlo y, finalmente, usurparlo.

El planteo teórico desarrollado sobre espacio social puede resumirse en el siguiente esquema:

Grafico N°1: Dialéctica de Lefebvre sobre la “producción del espacio”



Fuente: Tomado de Baringo Ezquerria (2012).

La relación entre esas tres esferas puede ser conflictiva, especialmente, entre las representaciones del espacio (dominio de burócratas y técnicas/os) y los espacios de representación (el espacio vivido y apropiado directamente por las personas). En este punto, el concepto de “habitus” de Bourdieu -entendido como las formas de pensar y actuar, de sentir y percibir, que se incorporan al individuo de acuerdo a sus circunstancias específicas- contribuye a entender que cada grupo social procede y se relaciona con el espacio urbano de una manera dialéctica, poniendo en práctica su *habitus* en la producción del espacio y, a la vez, siendo profundamente mediatizado por el *habitus* de quien lo produjo (Baringo Ezquerria, 2012).

En este orden de ideas, la categoría de espacio diferencial de Lefebvre (1974, citado en Baringo Ezquerria, 2012) contiene un fuerte potencial analítico para el trabajo con vecinas/os y referentes, desde la perspectiva de la historia oral, al ser el espacio del “debería ser” o un contra espacio de la diferencia, con contradicciones congénitas y potencial de conflicto, que hace frente a los esfuerzos de homogeneización de los espacios (abstractos) de dominación. Es decir, se trata del derecho a la diferencia, conseguido a través de la lucha concreta en la ciudad, como un espacio engendrado por múltiples contradicciones, que da lugar a su transformación.

En los contextos actuales, el “derecho a la ciudad” se presenta como una construcción permanente y conflictiva, en la cual debe incorporarse ineludiblemente la categoría género en su análisis y reflexión a fin de dar cuenta de las relaciones de subordinación entre varones y mujeres que, tal como plantea Massey (1994, citado en Falú, 2014), tienen una expresión territorial.

"Si bien las mujeres no eran significadas como sujetos de derecho a la ciudad, a su uso, su disfrute, su tránsito en calidad de ciudadanas; es importante reconocer que éstas siempre han sido participes activas en los procesos de construcción de sus ciudades, aportando a conformar asentamientos humanos y apostando a mejores condiciones de hábitat, particularmente en los movimientos sociales demandando tierra, vivienda y servicios" (Falú, 2014, 12).

La presencia y participación de las mujeres en el espacio barrial, movilizadas por el mejoramiento de las condiciones de vida de las familias y de la comunidad, es una forma de hacer política a partir del entorno social cotidiano, es decir, es el modo en que las mujeres se vinculan a los asuntos de interés público. En general, han sido las mujeres las articuladoras silenciosas de lo colectivo en lo cotidiano, entramando lo intangible de los territorios.

El "espacio diferencial" y el "derecho a la ciudad" se presentan como claves conceptuales que posibilitan distintos acercamientos a los clivajes que se expresan en el territorio: género (varón-mujer), generación (niña/o-joven-adulta/o), etnia (migrante-nativa/o-criolla/o), ubicación espacial (centro-periferia), propietarias/os-trabajadores; cada quien con sus propias necesidades, aspiraciones, contradicciones y posibilidades de uso de los bienes y recursos del espacio que habitan, pero sin igual cuota de poder en la definición de los usos oficiales del espacio social.

Espacios de representación y lugares de la memoria

Los espacios de representación (Lefebvre, 2013) permiten conocer la manera en la cual los espacios vividos en los barrios se corporizan en las/os sujetos de tal manera que quedan inscriptos en las memorias individuales, sin perder de vista que se construyen de manera colectiva. De allí, la importancia de recurrir a la categoría de lugares de la memoria para referirnos a aquellas realidades históricas en las que *"la memoria se ha encarnado selectivamente y que por la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo han permanecido como símbolos más luminosos de aquella: fiestas, emblemas, monumentos y conmemoraciones, pero también elogios, diccionarios y museos"* (Philp, 2016: 39-40).

Los lugares de la memoria son espacios, materiales o no, donde la memoria se desarrolla como proceso, no siendo *"aquello que recordamos, sino donde la memoria trabaja"* (Nora, 1998:17), es decir, son los procesos que permiten que las personas y grupos que hacen memoria reconozcan sus recuerdos en esos lugares.

En este sentido, Cuesta Bustillo (1998) sostiene que los lugares de la memoria resulta una herramienta conceptual clave para construir una historia simbólica, preocupada por historizar el símbolo como portador de memoria. Su principal objetivo consiste en analizar la huella que deja no tanto el acontecimiento, sino su construcción en el tiempo y, para ello, resulta necesario identificar las modalidades de reubicación del pasado, de comprender la administración general del pasado en el presente, es decir, el modo en que se lo utiliza y reconstruye.

En las teorías de la memoria que florecen de los planteamientos de Halbwachs (2004a, 2004b), los lugares son considerados marcos sociales de la memoria. Las fechas y los lugares son ejes espacio-temporales que actúan como anclajes de la memoria o, lo que es lo mismo, son puntos de referencia para el despliegue de los recuerdos que permiten su fijación. Esos marcos no son dados ni restringidos a espacios físicos, sino que se construyen socialmente, conteniendo diferentes expresiones referidas al pasado, al estilo de una poesía o de un discurso (Nora, 1998). El proceso de reconstrucción de la memoria colectiva con las/os vecinas/os en los territorios nos permite acercarnos a las formas singulares de producción de respuestas a los problemas sociales de cada época, donde se depositan valores, discursos, idearios, que vinculan el pasado con el presente y que forman parte de la construcción del campo profesional del Trabajo Social como expresión particular de la cuestión social.

“(...) la memoria de una sociedad está inscrita teatralmente entonces en una serie de elementos espaciales, discursivos, visuales y rituales. Cada acto de conmemoración constituye, en su manejo espectacular, una nueva propuesta de versión oficial / pública de ese pasado histórico que intenta – desde el estado o desde los grupos subalternos – redefinir el accionar futuro a partir de este constante proceso de construcción y reconstrucción de imágenes, de resemantización de los símbolos ya cargados con una historia de prácticas tradicionales” (Del Campo, 2004:70).

Territorio, memoria y discurso

Santos (2000) sostiene que la configuración del espacio es un conjunto indisoluble de objetos y sistemas de acción. A partir de esa conceptualización pueden analizarse sus elementos internos: el paisaje, los edificios, las calles, la división territorial del trabajo, el espacio producido o productivo, las rugosidades, las formas-contenido y la cuestión de las delimitaciones espaciales, proponiendo debates sobre problemas como la región y el lugar, las redes y las escalas.

El espacio es concebido, desde esta perspectiva, como una forma-contenido, es decir, como una forma que no tiene existencia empírica, ni filosófica, si la consideramos separadamente del contenido y, por otro lado, como un contenido que no podría existir sin la forma que lo sustenta. Si tenemos en cuenta la idea de inseparabilidad de los objetos y de las acciones, la noción de intencionalidad ocupa un lugar fundamental para entender el proceso por el cual acciones y objetos se confunden mediante el movimiento permanente de disolución y recreación de sentido.

En este marco, Bozzano (2009), siguiendo a Santos, afirma que

“El territorio (terra, tortum= la tierra que pertenece a alguien) y sus lugares (stlocus= lugar de algo y de alguien) han sido, son y seguirán siendo objeto de procesos de transformación (trans formare= dar otros caracteres formales a algo) y de infinitas modalidades de gestión (gerere

=administrar; y *gestatio* =crear), entre seres humanos, actores del Estado, el mercado, la ciudadanía en todo nuestro Planeta” (p. 80).

El autor diferencia entre territorio y lugar, donde el primero tiene un alcance espacial más amplio que el lugar. Sin embargo, la diferencia no es sólo espacial:

“(…) en el territorio la referencia a la sociedad y la naturaleza puede aludir tanto a procesos de alcance más general con actores de compleja identificación, como a acontecimientos más particulares donde los actores tendrán necesariamente mayor presencia; en el caso del lugar la situación es diferente, ya que siempre se identificarán personas, actores, al menos los más representativos que permitan desentrañar las lógicas y/o racionalidades necesarias para entender cada lugar; así mismo, en cada actor podrán reconocerse sujetos sociales determinados, y detrás de ellos procesos sociales -de mayor alcance- representativos de cada uno de ellos.” (Bozzano, 2009:83).

De acuerdo con este planteo teórico-empírico, el territorio puede ser:

“(…) definido -en diferentes objetos de estudio derivados de un “macro objeto de estudio”- según particulares recortes espacio-tiempo caracterizados por relaciones entre actores que motorizan, en diverso grado, técnicas, sistema de objetos, sistemas de acciones, acontecimientos y relaciones globales, meso y locales específicas en cada caso” (Bozzano, 2009:87).

Entonces, para las lecturas del presente es necesario reconocer las instancias del proceso de “creación, expansión, consolidación, fortalecimiento, estancamiento y retracción” (Bozzano, 2009:133) y recuperar los conceptos de huella, impronta y pacto fundacional, los cuales resultan claves en la comprensión del proceso de organización territorial, en la escala de región y de lugar. Para Bozzano (2009) en tiempos pasados, sistemas de objetos y sistemas de acciones caracterizados por sucesiones y coexistencias -en aconteceres homólogos, jerárquicos y complementarios- han dejado su impronta y su huella, de manera más consciente en algunos casos e inconsciente en otros, de manera más repetitiva con frecuencia, o de modo profundo, en prácticas y acciones, en materialidades y objetos.

Por una parte, las huellas se refieren a los objetos y cosas -construidas y naturales-, significadas en el pasado e interpretadas y resignificadas en el presente. Por otra, la impronta remite a acciones y prácticas significadas del pasado e interpretadas y resignificadas en el presente. Mientras la huella tiene una naturaleza más profunda, consciente, visible y, en ocasiones, hasta material, la impronta tiene una condición más repetitiva e inconsciente ligada a prácticas socio-culturales colectivas. que en ocasiones son seculares (Bozzano, 2009).

Esa perspectiva, que se inscribe en las ideas de Santos (2000), ubica a las huellas asociadas –y no exclusivamente- a los sistemas de objetos del pasado, mientras que las improntas nos permiten entender los sistemas de acciones del pasado. Ello nos posibilita comprender que en cada territorio, de manera visible u oculta, hay un motor, un pacto fundacional por el cual se crea un lugar o un territorio.

“Se entiende por pacto fundacional a aquel acontecimiento en proceso mediante el cual determinados sujetos deciden crear un lugar, dependiendo ello de motivaciones individuales o grupales, conscientes o inconscientes, económicas, políticas, sociales, religiosas u otras. Siendo motivaciones y decisiones de diferente naturaleza y alcance, el pacto fundacional puede referirse a cualquier territorio o lugar: un pueblo, una ciudad, una región o un estado nacional” (Bozzano, 2009:134-135).

En este marco de ideas, los aportes de Carballada (2015) resultan oportunos, ya que considera al territorio como el cruce entre espacio y lugar, entre posiciones y movilidades, que se transforma continuamente en significaciones culturales y, por tanto, requiere para su interpretación de un pensar situado.

“De este modo, el territorio puede considerarse como un punto de intersección cotidiano entre espacio y lugar, entendido el primero como una configuración instantánea de posiciones y el segundo como un cruzamiento de movilidades transitado” (De Certeau, 1990, citado en Carballada, 2015: 94).

“Asimismo, el territorio a diferencia del espacio físico, se transforma permanentemente en una serie de significaciones culturales con implicancias históricas y sociales”. (...) Así la mirada hacia lo territorial, se ratifica desde un pensar situado donde las coordenadas que marcan su cartografía son socio-culturales y espaciales, pero también nos hablan de ritualidad, significación y vida cotidiana” (Carballada, 2015:95).

Por ello, “la territorialidad se construye de forma discursiva” (Carballada 2015, 94), es decir, los relatos se inscriben en espacios más o menos exactos donde la certeza la confiere el territorio desde un lugar, espacio, cartografía o coordenada donde algo es contado o narrado. A tal punto que los barrios no existirían sin relatos, sin historias; serían sólo una serie de descripciones de catastros municipales, ausentes de sentidos, zonas grises, sin identidad y pertenencia. Sin relatos, en definitiva, los barrios de las ciudades quedarían desiertos e inhabitables.

El barrio como estructura, identidad y sede de lo social

Luego de este recorrido por los conceptos de espacio, territorio y memoria nos resultó necesario abordar, siguiendo el planteo de Gravano (2004), la categoría de barrio en sus dimensiones de espacio social, identidad y estructura.

El *barrio como estructura* merece un análisis situado desde Díaz Terreno (2011), quien estudia el proceso de constitución histórica de la Ciudad de Córdoba, o para ser más precisos, analiza la emergencia histórica de los territorios periurbanos de la ciudad de Córdoba y su estructura, donde el Estado, la sociedad y el mercado (con sus respectivas consecuencias productivas, técnicas y socio-culturales), influyen en la conformación y diagramación del territorio, según las lógicas de cada una de ellas.

“La escala del territorio, el origen de los fenómenos urbanos, la relación entre ciudad y medio, la naturaleza de las expansiones y la suburbanización, las intensidades de ocupación del suelo y densidades de infraestructura, entre otros, son algunos de los aspectos en donde es posible encontrar importantes diferencias entre los procesos de desarrollo de la ciudad” (Díaz Terreno, 2011, 66).

El *barrio como estructura* es consecuencia de la apropiación desigual del excedente urbano, concretada en el proceso de segregación. Si bien la espacialidad es la variable más tangible (como límites e identificación de lugares concretos) (Gravano; 2004), comprende también la construcción del espacio geográfico con la superación de obstáculos naturales (márgenes y barrancas), con la ocupación del territorio (mediante los primeros loteos, accesos a servicios, hábitat, etc.), que ponen de manifiesto las contradicciones objetivas entre “desarrollo” (entendida como capitalización inmobiliaria) y las acciones de lucha ante la segregación socio-urbana.

En cambio, el *barrio como sede de lo social* “(...) es el resultado de una sociabilidad o forma que adquieren las relaciones interpersonales en los barrios (...)” (Gravano; 2004:59). Es decir, se trata de una dimensión que se vincula con las *prácticas y ritualidades barriales*, que si bien no están exentas de ambigüedades, son reconocidas como tales en la medida en que son ejercidas por las/os integrantes del barrio. La ambigüedad de esas prácticas y ritualidades, expresadas tanto en relaciones positivas como negativas, dan cuenta que las perspectivas de quienes pertenecen a un mismo barrio difieren entre sí a la hora de entender el uso del espacio barrial (Gravano, 2004).

Sin embargo, la dimensión de barrio como espacio de lo social también se vincula con los problemas sociales, las demandas y reivindicaciones que se expresan por medio de los procesos organizativos y las luchas sociales. Los actores (estatales, societales y privados), las relaciones de poder, las heterogéneas posiciones y posicionamientos, dan cuenta de los distintos modos de comprender e intervenir ante los problemas sociales del territorio.

El *barrio como identidad* se manifiesta por medio de la atribución y adscripción de imágenes, valores y símbolos que son producidos y resignificados por los actores sociales en el marco de los

procesos de construcción de sentidos e identidades urbanas (Gravano, 2004). Dicha dimensión involucra el análisis del pacto fundacional (entendido como hito o acontecimiento que marca el origen del territorio), de la producción de mitos y leyendas, festejos, conmemoraciones, juegos y trabajo, así como de la construcción de horizontes, utopías y cambios deseados y posibles de imaginar e implementar.

Sin embargo, para profundizar el análisis de las dimensiones de lo barrial, el autor propone relacionarlo con tres variables: espacialidad, escenificidad y funcionalidad. Por la primera entiende al espacio físico arquitectónico de una parte de la ciudad (espacialidad de lo barrial), articulado a *"(...) la cuestión de las marcas, los límites y la consideración del barrio como unidad física, y su actuación como referente tangible de identidades y símbolos"* (Gravano, 2004:58).

Por escenificidad (del barrio), entiende al escenario social:

"(...) en el que se aglutina la problemática social general, y a lo que cabe preguntar en qué medida puede establecerse, para cada uno de esos problemas urbanos, relaciones de determinación o subordinación, es decir, cómo se traducen cada uno de estos problemas en las realidades barriales particulares" (Gravano, 2004:58).

Por último, la funcionalidad refiere al rol que juega el barrio dentro de la estructura socio-urbana. Si la ciudad, por su papel de reproducción social y material, es un recurso cuyo valor de uso abarca diferentes funciones, el barrio conforma una porción de ese proceso. Aspecto que es posible visibilizar desde el registro histórico, en tanto cada ciudad desarrolló barrios, donde ciertas características funcionales resaltaban del resto, como por ejemplo la residencial, localización comercial, industrial, administrativa, las cuales se articulan con otras variables, como el poder local y las organizaciones intermedias.

En resumen, el barrio aparece como realidad tangible-material (como objeto de consumo) y como parte del imaginario; como práctica y como representación, como valor cultural, identidad colectiva, especificidad espacial, polo de disyunción identitaria y sede social de las más variadas relaciones y dinámicas.

Una aproximación a los barrios estudiados, reflexiones para seguir profundizando

El espacio social en tanto categoría compleja nos ha permitido construir una matriz específica de análisis, la cual se constituye en una herramienta útil para la lectura de los territorios estudiados, en los cuales se desenvuelve la práctica cotidiana de las/os vecinas/os y de las/os Trabajadoras/es Sociales que en ellos desempeñan la profesión.

Las categorías propuestas nos han posibilitado analizar las similitudes y diferencias en los procesos de configuración histórica de los espacios barriales, identificando la interrelación de aspectos materiales, simbólicos y relacionales, inmersos en un contexto local y nacional. Asimismo, nos ha permitido recuperar los relatos de los actores sociales, no como algo que

produce datos, sino como una construcción discursiva que da cuenta de las trayectorias y sentidos que les son adjudicados a los territorios. Como explica Pozzi (2013), el foco del análisis, desde la perspectiva de la historia oral, nos da la posibilidad de politizar los relatos y, en consecuencia, reescribir el pasado vivido y significado. Estamos hablando, entonces, de una postura teórica y política que nos habilita a que lo sucedido en el ayer pueda servir para que en el hoy exista todavía la posibilidad de combatir las injusticias del pasado y construir un presente de posibilidades.

“La historia oral latinoamericana, al dedicarse principalmente a la historia de los sectores subalternos, a la de aquellos que han dejado poco rastro en los documentos escritos, necesariamente es una historia ‘politizada’. La historia oral y la tradición oral sirven de fundamento para reescribir la historia, pero también para combatir las injusticias del pasado” (Pozzi; 2013:10).

Desde este lugar teórico, nos propusimos analizar los relatos de las/os vecinas/os de Alberdi, Observatorio, Revol y Bella Vista desde la concepción de barrio en tanto estructura, identidad y sede de lo social. En esos barrios hemos visto como lo geográfico (en su sentido de accidente natural) aparece como limitante y/o posibilitante de los procesos de urbanización y poblamiento, así como la emergencia y atención a los problemas sociales se encuentra atravesada por el contexto histórico de cada momento, en los cuales la intervención estatal ha sido clave para su resolución, como para truncar los procesos colectivos de lucha por mejores condiciones de vida. En los relatos de Alberdi y Revol aparece **la apuesta por reconstruir una identidad reivindicativa** que valoriza y recupera las luchas vividas y transitadas de manera colectiva y propone integrarlas en el presente barrial. Esa identidad de lucha nos muestra que las calles de Alberdi han sido un espacio clave desde la Reforma Universitaria, en las huelgas estudiantiles en la década del 40` y 50`, en el 69` durante el Cordobazo, hasta en la toma de la Cervecería Córdoba en el 2010. Esta última inaugura una nueva etapa de acciones, caracterizada por la resistencia a las amenazas del mercado inmobiliario, por la defensa del patrimonio tangible e intangible y por una renovada participación de las/os vecinas/os.

Las/os vecinas/os de Revol, por su parte, reivindican la procedencia de sectores en situación de pobreza durante los años 30`, reconocen el acceso a mejores condiciones de vida (mediante la tenencia del terreno, la construcción de la vivienda o el centro vecinal) o la incorporación al mercado laboral formal (ya sea en la fábrica o en el empleo público) durante el peronismo, y recuperan la militancia activa en el marco de la resistencia peronista como un factor clave de integración social y política.

En cambio, la construcción de **identidad** en Observatorio y Bella Vista se encuentra ligada más al **pacto fundacional, a las características geográficas** del territorio y, sobre todo, a la **apropiación desigual del excedente urbano** en relación con la posición de clase.

La inauguración del Observatorio Astronómico Nacional resulta el pacto fundacional que da inicio al poblamiento del barrio de su mismo nombre. Se constituye, así, en la institución que dará identidad al espacio territorial y posibilitará que el Estado municipal comience a intervenir en el proceso de urbanización, aunque las/os vecinas/os y sus organizaciones no interactúen con los servicios y objetivos de la institución. Mientras la Cañada se nos presenta como referencia geográfico - espacial y lugar de construcción de identidad para las/os habitantes de Bella Vista, que continúan resaltando su condición de “orilleros”.

Los procesos de construcción y reforzamiento de la identidad barrial se arraigan en aquellas memorias que evocan **la acción colectiva por el acceso a la satisfacción de las necesidades**, frente a un Estado mínimo o ausente en la atención de lo social.

Los márgenes que ubican a barrio Observatorio en la periferia de la ciudad, se reeditan hacia mediados del siglo XX, con las obras de pavimentación de la Avenida Pueyrredón que divide al barrio en dos, quedando hacia el Sur el sector de mayor pobreza. La primera problemática a sortear en el proceso de urbanización es el acceso geográfico, dado que el barrio se erige sobre terreno rodeado por barrancas. Aparece aquí una fuerte presencia institucional del Observatorio Astronómico en los reclamos al Estado municipal para el acondicionamiento de caminos. No obstante, en esos reclamos resultan clave las denuncias de los medios de comunicación, así como la construcción del espacio ligado directa y casi exclusivamente a la participación y al trabajo colectivo de vecinas y vecinos.

Las/os vecinas/os de Revol recuerdan sus gestiones como grupo auto-organizado y luego como centro vecinal, donde las acciones de reclamo por el agua repartida en carro en los años 40', por la mejora de calles, por el ingreso del transporte público, el alumbrado público y agua potable en los años 60', son posibles de identificar en relatos de características épicas que evocan las luchas colectivas.

La Cañada, con sus curvas, paisajes y escenario de un sin número de prácticas sociales, forma parte de la vida cotidiana de las/os vecinas/os de Bella Vista, como antes lo fueron las barrancas, que se mantienen en estado natural hasta bien entrados los años 90', cuando el Estado se propone reformarlas como parte del proceso de urbanización de la ciudad.

Con la ampliación de la Cañada se entreteteje en forma contradictoria la presencia del Estado con obras de infraestructura que permiten mejorar las condiciones de vida, pero también significa la desaparición de las barrancas, que constituyeron una parte significativa en la vida de las/os vecinas/os. De este modo, podemos ver cómo los procesos de desarrollo territorial (Bozzano, 2009) suelen provocar rupturas en las representaciones y formas de apropiación del espacio de quienes habitan el territorio, o dicho de otro modo, cómo las representaciones del espacio de las/os técnicas/os y burócratas del Estado pueden usurpar los espacios de representación de las/os vecinas/os, dejando a su paso nuevas configuraciones identitarias.

Por último, en Alberdi, por la cercanía al centro comercial e histórico de la ciudad y por el avance de la planificación urbana de principio del siglo XX (con la instalación de grandes escuelas, hospitales y plazas, alumbrado público y red de agua), los relatos refieren más a procesos de

acción colectiva -en los cuales se resalta la resistencia y la defensa de la identidad barrial ante el avance de los especuladores inmobiliarios- que a otro tipo de acciones.

Como hemos podido observar en este breve recorrido por los barrios estudiados, las voces de las/os vecinas/os y referentes tienen el potencial de reconstruir las historias como herramienta para reparar el tejido social otrora roto y fragmentado. Los aportes de Lefebvre, Harvey, Nora, Santos, Bozzano, Gravano, Baringo Ezquerro, Carballeda, Aquín, Acevedo, Falú, nos permiten una mayor comprensión de la complejidad que adquieren las luchas y relaciones de poder, el acceso desigual y las diferencias signadas por el modo de producción y apropiación del espacio desde la lógica del capital. A su vez, esa conjunción de categorías mediadoras nos autoriza a una lectura del espacio social como contenedor de múltiples oportunidades de transformación.

La posibilidad de reescribir las historias de los barrios desde el diálogo que promueve la memoria colectiva permite asomarse al entrecruce de sentidos, acciones y disputas que son parte de los territorios y que los construyen, donde los problemas sociales, en tanto manifestaciones de la cuestión social, emergen, se gestan y transforman en objeto público.

El trabajo de investigación, apenas iniciado, pone el foco en los complejos procesos de articulación entre cuestión social, problemas sociales, actores sociales y territorios. La interrelación entre las categorías memoria y territorio, enhebradas por la historia oral como herramienta que da cuenta de lo colectivo en lo singular, tiene potencial a la hora de pensar las estrategias de intervención del trabajo social en los espacios territoriales, ya que permite indagar sobre las múltiples relaciones entre las trayectorias de los problemas sociales y los procesos de lucha y reivindicación que se han dado históricamente en los espacios barriales. Asimismo, permite revalorizar lo discursivo, es decir, la palabra de vecinas/os y referentes de organizaciones a la hora de poner en el espacio público sus demandas sobre el "derecho a la ciudad".

El trabajo del pensamiento crítico, también en trabajo social, debe partir del análisis y de la producción de conocimiento que permitan desarrollar acciones colectivas y políticas que modifiquen la realidad signada por un orden global privatizador y que sea, al mismo tiempo, capaz de entamar prácticas de resistencia locales que trabajen por el derecho a la autoafirmación. Sin lugar a dudas, ello requiere de mecanismos sociales de identidad, reflexión crítica y abierta experimentación, desafíos que debemos aprender a enfrentar colectivamente. O en palabras de De Sousa Santos (2010), la labor de una teoría crítica requiere pensar lo impensado, asumiendo la sorpresa como constitutiva de la labor intelectual y la puesta en valor de aquellas visiones que fueron (y pretenden continuar siendo) silenciadas y marginalizadas por los poderes concentrados.

Referencias bibliográficas

Acevedo, Patricia (2006): "El territorio como dador de identidad. Porque los pobres luchan por pertenecer a la ciudad". Ponencia presentada en *Las Márgenes-Talleres Universitarios*. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño Industrial-UNC. Septiembre. Mimeo. Córdoba, Argentina.

Acevedo, Patricia y Aquín, Nora (2000): "Desde la comunidad hacia el espacio poblacional", en *Encuentro de Investigadores en temáticas urbanas: Lo urbano en el pensamiento social*. Instituto Gino Germani, Buenos Aires.

Baringo Ezquerro, David (2012): La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. QUID 16-Espacio Abierto. *Revista del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigación Gino Germani*. N°3. 119-135. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (1997): Espacio social y campo de poder, en *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la Acción*. Editorial Anagrama. Barcelona.

Bozzano, Horacio (2009): Territorios posibles. Procesos, lugares y actores. Editorial Lumiere. Argentina.

Carballeda, Alfredo Juan Manuel (2015): El territorio como relato. Una aproximación conceptual. En Arias Ana y Testa Cecilia (comp.) *Instituciones y territorio: reflexiones de la última década*. Espacio. Buenos Aires.

Cuesta Bustillo, Josefina (1998): Memorias e historia. Marcial Pons, Madrid.

De Sousa Santos, Boaventura (2010): Descolonizar el saber, reinventar el poder. Ed. Trilce-Extensión universitaria. Universidad de la República. Uruguay.

Del Campo, Alicia (2004): Teatralidades de la memoria: rituales de la reconciliación en el Chile de la transición. Mosquillo Comunicaciones. Santiago de Chile.

Díaz Terreno, Fernando (2011): Los territorios periurbanos de Córdoba. Entre lo genérico y lo específico. Especulaciones suburbanas. En *Revista Iberoamericana de Urbanismo N° 5*. 65-84. S/L.

Falú, Ana (2014): El derecho de las mujeres a la ciudad. Espacios públicos sin discriminaciones y violencias, en *Revista Vivienda y Ciudad*, Vol. 1, diciembre, 10-28. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, UNC. Córdoba. [En línea] Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ReViyCi/article/view/9538/10864>. Fecha de consulta: 05 de marzo de 2018.

Gravano, Ariel (2004): Antropología de lo barrial. Estudio sobre producción simbólica de la vida urbana. Espacio, Buenos Aires.

Halbwachs, Maurice (2004a): La memoria colectiva. Trad. Sancho-Arroyo Inés. Ed. Prensas Universitarias de Zaragoza. Edición Original: La mémoire collective. París: Presses Universitaires de France, 1968.

------(2004b): Los marcos sociales de la memoria. Posfatio Namer Gerard, Trad. Baeza Manuel y Mujica Michel. Anthropos Editorial, Barcelona. Título original: "Les cadres sociaux de la mémoire".

Harvey, David (2008): The Right to the City, en *New Left Review*, vol. 53, N° 5, 23-40. London, UK.

Lefebvre, Henri (2013): La producción del espacio. Trad. Martínez Gutiérrez Emilio. Colección Entrelíneas. Capitán Swing. 1° Edición en francés: 1974. *La production de l'espace*, París: Éditions Anthropos. Madrid.

Nora, Pierre (1998): La aventura de les lleux de memoire. En Cuesta Bustillo, Josefina: Memoria e Historia. *Revista Ayer de la Asociación de Historia Contemporánea*, N°32, 17-32. Edición Marcial Pons, Madrid.

Philp, Marta (2016): Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba. Editorial de la UNC, 2° Ed. Córdoba, Argentina.

Pozzi, Pablo (2013): Editorial, Los desafíos de la historia oral en América Latina. *Revista Historia, Voces y Memoria*, 6, 7-18. Programa de Historia Oral, Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina – Facultad de Filosofía y Letras (UBA), Buenos Aires.

Santos Milton (2000): La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción. Editorial Ariel, Barcelona.

Cita recomendada

Sabrina Bermúdez, Graciela Fredianelli, Lucas Herrera, Sofía Rizzo y Gabriela Tejada (2019): «Claves para pensar los territorios desde la historia oral» [artículo en línea]. *Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*. Vol. 2, Nro. 4. Carrera de Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNC. pp. 67-84 [Fecha de consulta: dd/mm/aa].

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/23942>

ISSN 2591-5339

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Sobre las/os autora/es

Sabrina Bermúdez

Argentina. Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Se desempeña como Profesora Adjunta de la asignatura Fundamentos y Constitución Histórica del Trabajo Social-B y Profesora Adjunta en la asignatura Intervención Pre-profesional de la carrera de Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, UNC. Co-directora de proyectos de investigación 2014/15 y 2016/17 financiados por Secyt. Correo electrónico: sabrinab451@gmail.com

Graciela Fredianelli

Argentina. Magíster en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeña como Profesora Titular de la asignatura Fundamentos y Constitución Histórica del Trabajo Social-B, de la carrera de Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales (UNC). Directora de proyectos de investigación desde 2008 en adelante, financiados por SECYT. Correo electrónico: grafredianelli@outlook.com

Lucas Herrera

Argentino. Licenciado en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeña como Profesor Asistente de la asignatura Fundamentos y Constitución Histórica del Trabajo Social-B de la carrera de Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales (UNC). Miembro de proyectos de investigación desde el año 2008, financiados por Secyt. Correo electrónico: lucaherrera@hotmail.com

Sofía Rizzo

Argentina. Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeña como Profesora Auxiliar de las asignaturas Practica Integrada I y Trabajo Social e Intervención III de la carrera de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC). Desde el año 2013 forma parte del Equipo de Investigación dirigido por la Mgtr. Graciela Fredianelli, cuyos proyectos han sido financiados por Secyt. Correo electrónico: sofiarizzo31@hotmail.com

Gabriela Tejada

Argentina. Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Córdoba. Adscripta en el proyecto de investigación: "Reconstrucción Histórica de Espacios Barriales y sus problemáticas. Desde la memoria de los vecinos". Periodo: 2016/2017 según resolución N°69/2018, financiado por Secyt. Correo electrónico: gabitejada99@yahoo.com.ar